

Historia social de la subjetividad: diálogo entre literatura y sociología en la experiencia de ser mujer en la modernidad

Subjektibotasunaren historia soziala: literaturaren eta soziologiaren arteko elkarrizketa emakume izatearen esperientzia modernoaren aurrean

Social History of Subjectivity: A Dialogue Between Literature and Sociology in the Experience of Being a Woman in Modernity

Irantzu Monteano Ganuza

Universidad Pública de Navarra

irantzu.monteano@unavarra.es

<https://orcid.org/0009-0002-7805-5928>

Recibido / Noiz jaso den: 05/12/2025

Aceptado / Noiz onartu den: 03/01/2026

Resumen

Este artículo aborda la experiencia de ser mujer en los contextos emergentes de la modernidad, un eje crucial para el estudio de la historia social moderna de Occidente. El método es un análisis dialéctico y feminista enfocado en la comprensión de la subjetividad en relación con las dinámicas de poder que la configuran. Las fuentes de este análisis son híbridas: literatura escrita por mujeres en el siglo XIX, sociología y crítica literaria feminista. El objetivo es explorar el diálogo entre el contrato social y el contrato sexual. En este marco, la literatura escrita por mujeres se revela como una fuerza en la redefinición reflexiva de la experiencia de ser mujer, generando nuevas formas de entender la realidad social y sus procesos de construcción social.

Palabras clave:

contrato sexual; estudios de género; historia social; reflexividad; subjetividad.

Sumario

1. INTRODUCCIÓN. LA CRÍTICA AL CONTRATO SOCIAL Y LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES EN LOS CONTEXTOS EMERGENTES DE LA MODERNIDAD. 2. LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES EN LOS CONTEXTOS EMERGENTES DE LA MODERNIDAD: UNA MUESTRA GNOSEOLÓGICA. 3. LA EXPERIENCIA DE SER MUJER EN LOS CONTEXTOS EMERGENTES DE LA MODERNIDAD: APUNTES PARA LA DEFINICIÓN DEL SENTIDO DE ESA EXPRESIÓN Y SU VALOR. 4. REFLEXIVIDAD, SUBJETIVIDAD Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL. 4.1. El desafío a la normatividad. 4.2. La reformulación de la identidad. 5. HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE LA SUBJETIVIDAD. 6. EL IMPACTO DE LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES EN EL PENSAMIENTO SOCIAL Y EL FEMINISMO CONTEMPORÁNEO. 6.1. La literatura como fuerza transformadora. 6.2. La crítica a la lógica del binarismo y la construcción de la identidad. 6.3. Un nuevo enfoque para el pensamiento social. 7. CONCLUSIONES. UNA REVISIÓN FEMINISTA DE LA ILUSTRACIÓN DESDE LA LITERATURA Y LA SOCIOLOGÍA. 8. BIBLIOGRAFÍA

Laburpena. Artikuluak emakume izatearen esperientzia modernitatearen testuinguru emergenteetan du aztergai, Mendebaldeko historia sozial modernoaz aztertzeko funtsezko ardatza baita. Metodoa analisi dialektiko eta feminista da, hura eratzeko botere-dinamikei dagokienez. subjektibotasuna ulertzera bideratua. Analisisaren iturriak hibridoak dira: emakumeek XIX. mendean idatzitako literatura, soziologia eta literatur kritika feminista. Helburua, berriz, gizarte-kontratuaren eta sexu-kontratuaren arteko elkarrizketa aztertzea. Gizarte-errealitatea eta haren eraikuntza sozialeko prozesuak ulertzeko forma berriak eratuz, esparru horretan eusten dio emakumeek idatzitako literaturak emakume izatearen esperientziaren gogoeta bidezko birdefinizioari.

Gako hitzak: sexu-kontratua; genero ikasketak; historia soziala; erreflexibotasuna; subjektibotasuna.

Abstract. The experience of being a woman in the emerging contexts of modernity is crucial for a comprehensive reading of the modern Social History of the West. A dialectical approach is proposed to understand the complexity of subjectivity and the modern power dynamics that shape it. The sources for this analysis are hybrid: women's written literature in the 19th century, sociology, and feminist criticism. The point is to explore the essential dialogue between the social contract and the sexual contract. Against this backdrop, women's written literature serves as a driving force for the reflexive redefinition of the female experience, generating new conceptual frameworks for understanding contemporary social reality and its processes of social construction.

Keywords: sexual contract; gender studies; social history; reflexivity; subjectivity.

1. Introducción. La crítica al contrato social y la literatura escrita por mujeres en los contextos emergentes de la modernidad

El contrato social moderno, concebido como un acuerdo entre individuos libres e iguales, se corrompió al quedar sometido a un acuerdo previo y predominante, ventajista y opresivo, que otorgaba a los hombres derechos patriarcales sobre las mujeres y sus cuerpos. Este acuerdo establece así normas que subordinan la experiencia de ser mujer a la experiencia de ser hombre¹. La contradicción subyacente expresa cómo la libertad y la igualdad —vectores retóricos del nuevo proyecto de la modernidad—, en la práctica, emergen como derechos masculinos edificados sobre la exclusión de las mujeres, y demuestra la imposición de una lógica de desigualdad entre los géneros, la cual sustenta el orden sociopolítico moderno.

Carol Pateman sostiene en *El contrato sexual* que los términos del contrato sexual prevalecen sobre los del contrato social, siendo este matiz patriarcal del

¹ El texto, que examina las contradicciones de la Ilustración, se centra en cómo su retórica se relaciona con los géneros y la organización sexual de la sociedad moderna. Parte de la premisa de que las mujeres, como la mitad de la población, jugaron un papel clave en la configuración de la organización social occidental, pero sin obviar el vínculo de la Ilustración con el colonialismo y otras formas de opresión.

contrato «el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye»². Esto revela las dinámicas de poder subyacentes en la transición hacia la sociedad burguesa, mostrando que el capitalismo, debido a la necesidad de un nuevo modelo de estratificación social que reemplazara el orden basado en el parentesco, suscitó la emergencia del contrato sexual como un nuevo código de filiaciones soterrado. Este sistema de vinculación aseguró el orden social e impulsó el ascenso de la burguesía, legitimando una naturalización de la diferencia y de la subordinación que comportó nuevas formas de estatus³. Así, la sociedad política se opone a la sociedad familiar en una dicotomía que separa, por su misma lógica, el ámbito público del privado; el modelo masculino del femenino, determinando las características de los géneros como categorías sociales en términos de modernidad estratificada. La mujer ideal⁴, como reproductora del ciudadano, se convierte en la condición para que el varón entre en la esfera pública, cumpliendo su papel de mediadora simbólica en los pactos entre varones y de figura espiritual de la intimidad del hogar. En este encuadre «[l]as mujeres pertenecen a la familia y no a la sociedad política, [ya que] la naturaleza las ha hecho para los cuidados domésticos, no para las funciones públicas»⁵. Sin embargo, mientras el contrato social se consolida como una historia de libertad, el contrato sexual retrata una historia de sujeción: en los contextos emergentes de la modernidad occidental, «[l]a diferencia sexual marca la línea divisoria entre libertad y subordinación», como lo formula con tino De Beauvoir⁶.

Esta idea de De Beauvoir nos lleva a reclamar la propuesta de Pateman como más significativa, puesto que esta nos invita a reconsiderar las narrativas androcéntricas, mostrando cómo las estructuras de género están intrínsecamente ligadas a la formación de las instituciones políticas y económicas de la modernidad. Al priorizar la separación de espacios y roles sexuales como argumento explicativo clave para exponer un desarrollo de la retórica de la modernidad en términos políticos desde la intimidad del hogar⁷ sobre la conciencia

² Pateman, 1995, p. 11.

³ Varela, 1997, pp. 223-245.

⁴ El ideal femenino en el siglo XIX, en especial en la Inglaterra victoriana, estaba asociado a la burguesía y las clases altas, y definía a la mujer por su rol de esposa y madre, y por una personalidad virtuosa, dócil y casta. Su propósito era servir y agradar a su esposo, y su función principal, salvaguardar los valores del hogar, la familia, la moral y la religión. Las virtudes femeninas estaban ligadas a la esfera privada del hogar, donde la mujer debía crear un refugio seguro para su familia, alejado de las distorsiones del mundo exterior. En este contexto, la categoría de análisis de este artículo se basa en esta construcción social, sin olvidar que a pesar de este ideal dominante, la experiencia de la mayoría de las mujeres del siglo XIX fue diversa y chocó con la realidad económica y material.

⁵ Beauvoir, 2008, p. 187.

⁶ En Pateman, 1995, p. 10.

⁷ Armstrong, 1991, pp. 79-120.

de clase⁸, con Varela, el análisis reconoce la esterilidad de obviar la cuestión del capitalismo en el análisis de la desigualdad entre los sexos⁹. Sin embargo, es precisamente la sutileza de estas formas subjetivas la que sitúa la narratividad como un elemento nuclear del discurso burgués y desvela la desigualdad de género como el resultado de una estrategia retórica que se ha naturalizado y perpetuado a través de la dicotomía público/privado. Esta naturalización discursiva eleva la significación del contrato sexual como inevitable, e impone un nuevo código de filiaciones que, por un lado, aseguró el nuevo orden social y, por otro, legitimó nuevas formas de subordinación para las mujeres, a pesar de la promesa ilustrada de libertad.

La contradicción subyacente en esta trampa generó una coyuntura que, en palabras de Celia Amorós, fue una crisis metafísica¹⁰. Durante las primeras etapas de la modernidad, la subjetividad femenina quedó atrapada de forma claustrofóbica entre la consolidación de las relaciones sexuales como modelo para las relaciones de poder y la degradación del ideario ilustrado. Basta observar las tramas de las novelas del siglo XIX que se analizan en este artículo para comprender la magnitud de ese encierro. En ellas, esta encrucijada crítica de la modernización ilustrada promueve la floración de textos literarios escritos por mujeres, en los que se aprecia cómo, frente a la crisis de la que habla Amorós, la literatura escrita por mujeres supo hacer de la tensa lucha entre deseo y normatividad uno de los temas medulares de un número significativo de obras y un resquicio a través del que liberarse de la asfixia.

La dominancia de este tema en las novelas de la muestra permite enlazar, por tanto, la dialéctica de la experiencia literaria femenina con la dialéctica existente en las obras que se han analizado para la elaboración del trabajo de investigación que sirve de referencia a este artículo: la lucha entre los procesos de subjetivación de la identidad en términos de género y las fórmulas del género como una categoría social¹¹. El estudio de Elaine Showalter, que define el origen de un *conti-*

⁸ Beauvoir, 2008, pp. 189-192. La perspectiva materialista histórica de Simone De Beauvoir sostiene que las mujeres desarrollaron una conciencia de clase antes que la de género, argumentando que gracias al trabajo la mujer «conquistó su dignidad como ser humano».

⁹ Varela, 1997, pp. 228-230.

¹⁰ Amorós, 1997, pp. 163-205. Este artículo sigue el análisis de Celia Amorós, quien sostiene que la Ilustración generó una crisis social en sentido metafísico relacionada con la emergencia de la modernidad. Aunque la filosofía de aquel momento consolidó conceptos universalizadores como la igualdad y los derechos humanos, estos no incluyeron a las mujeres. El sujeto de la Ilustración fue, en la práctica, el hombre. La mujer, en cambio, quedó excluida al ser definida por su particularidad biológica y sexual. Según Amorós, esta exclusión generó un malestar que influyó directamente en la conceptualización de la propia existencia, y a esta idea se adhiere esta investigación.

¹¹ Monteano, 2026. Este artículo se basa en los resultados del trabajo de investigación de la autora, actualmente en proceso de finalización.

num histórico de la literatura escrita por mujeres¹², muestra convincentemente cómo dicha literatura contribuyó a convertir esa lucha en un asunto central no solo para mujeres y hombres de los contextos emergentes de la modernidad sino también, como la propia evolución de las ciencias sociales indica, para el individuo y el pensamiento modernos.

El ejercicio literario de mujer quebró y trascendió el esquema ilustrado que condenaba la experiencia de ser mujer a un espacio subordinado, embatiendo contra una realidad que se había configurado como si lo natural fuera fundamentarla en el enfrentamiento entre dos esferas de desigual valor: naturaleza/sociedad; emoción/razón; subjetivo/objetivo; privado/público; apariencia/realidad; fragmentación/unidad; interacción/estructura; tutela/autonomía; individual/colectivo. Aquel «esquema de dicotomías» excluía a las mujeres del contrato social, las señalaba como lo diferente y las expulsaba del espacio público para ofrecerles el gobierno de lo doméstico y lo privado, y relegaba la experiencia femenina a un espacio de devaluación. El resultado de este proceso de exclusión fue que un puñado de mujeres escritoras cuestionó tanto las estructuras sociales como la concepción dicotómica y esencialista de la realidad. A través del desarrollo de la ficción doméstica, crearon espacios ficticios que subsanaron los efectos de esta fragmentación, y en algunos casos, incluso, trascendieron los límites de la experiencia.

2. La literatura escrita por mujeres en los contextos emergentes de la modernidad: una muestra gnoseológica

Es en este escenario de tensiones donde situamos el discurso de las autoras de las novelas de la muestra, articulando su cosmovisión no solo como una reivindicación identitaria, sino como la línea de análisis principal de este artículo. En términos de rigor histórico, resulta imperativo situar esta producción literaria dentro de las coordenadas de la tradición burguesa. Y así, igualmente, hay que recalcar que es la

¹² Showalter, 2007; 2010. La crítica literaria Elaine Showalter sostiene que las novelistas británicas y estadounidenses crearon una tradición literaria propia, cuyas características particulares no pueden ser comprendidas únicamente a través de las lentes de la crítica literaria masculina. Showalter argumenta que las novelistas, al enfrentar las limitaciones de su época, desarrollaron un lenguaje único para expresar sus experiencias, y que la literatura escrita por mujeres, en el contexto anglosajón, no es solo una rama menor de la literatura escrita por hombres, sino una subcultura literaria con su propia historia, temas y estética. Las herramientas de análisis de Showalter son útiles porque, al aplicarlas a las novelas de Francia, Alemania y España en el mismo periodo estudiado por Showalter, se hallan similitudes estéticas, narrativas y simbólicas con las novelas analizadas por ella.

posición de clase la que determina tanto las posibilidades como los límites de dicho ejercicio gnoseológico: la mujer de clase media y alta del siglo XIX es quien disponía de las condiciones materiales para poner en marcha el laboratorio de observación minuciosa, donde la introspección devino en herramienta de supervivencia.

De este modo, para la verificación de las categorías expuestas, se ha seleccionado un corpus de obras que no funcionan como meros ejemplos literarios, sino como «casos-frontera». La muestra se compone de novelas que, por su posición en el campo literario del siglo XIX y por la trayectoria de sus autoras, encarnan con especial agudeza la tensión entre la clausura burguesa y la necesidad de autoría. Este corpus se organiza bajo tres criterios de selección metodológica:

- a) La representatividad de la «contorsión»: obras donde la estructura narrativa revela el esfuerzo por habitar el «traje tres tallas más pequeño» de la identidad impuesta. En este eje se sitúan las arquitecturas domésticas de Jane Austen —*Sentido y sensibilidad*, 1811; *Mansfield Park*, 1815; *Persuasión*, 1818— y la gestión de la asimetría de género en Elizabeth Gaskell y George Eliot —*La casa del páramo*, 1850; *El molino del Floss*, 1860—. Las autoras aquí pretenden denunciar el efecto de la clase social como un corsé que obliga a una precisión psicológica extrema.
- b) La presencia del «relato tapadera»¹³: novelas que negociaron con éxito el mercado editorial y la censura moral de su tiempo mediante estrategias de duplicidad semántica. Aquí destacan las «cover stories» de las hermanas Brontë —*Jane Eyre*, 1847; *La inquilina de Wildfell Hall*, 1847—; la novela *Orgullo y prejuicio*, 1813, de Jane Austen, así como la profundidad reflexiva de George Eliot —*Middlemarch*, 1871—, donde la máscara del decoro oculta una disección quirúrgica del patriarcado.
- c) La potencia del «desbordamiento»: textos que logran transferir esa intensidad subjetiva hacia lo público. Esta categoría abarca desde la ruptura ontológica de Emily Brontë —*Cumbres borrascosas*, 1848—, hasta la crisis de fin de siglo de Kate Chopin —*El despertar*, 1899— culminando en la consolidación de una autoridad narrativa que anticipa el legado reflexivo de Virginia Woolf, Willa Cather, Katherine Mansfield y otras autoras significativas de las primeras décadas del siglo XX.

¹³ Gilbert y Gubar, 1998, pp. 157-194. Este concepto define la estrategia narrativa de infiltración mediante la cual las autoras del siglo XIX presentan una trama superficial que cumple con las expectativas del mercado y la norma de género (el relato de amor, el ámbito doméstico, el decoro), mientras que, de forma subyacente, despliegan una crítica radical a la estructura social. Siguiendo la tesis de Gilbert y Gubar, el «relato tapadera» es la respuesta técnica a la clausura y el mandato de género, que convierte la obra literaria de mujer en un artefacto de doble lectura: por un lado, funciona como una narrativa de integración social; por otro, es un «caballo de Troya» que porta en su interior un diagnóstico sociológico de la opresión.

Bajo este prisma, la muestra no se analiza de forma aislada, sino como una genealogía de la resistencia subjetiva. El análisis de estas obras permitirá demostrar que la literatura fue, para la mujer del siglo XIX, la tecnología principal gnoseológica¹⁴ capaz de transformar el «voltaje» de una subjetividad oprimida en un saber situado con capacidad de intervención política.

3. La experiencia de ser mujer en los contextos emergentes de la modernidad: apuntes para la definición del sentido de esa expresión y su valor

El término «experiencia de ser mujer en los contextos emergentes de la modernidad» se usa en este artículo para tratar las relaciones de género en la modernidad, evitando conceptos estáticos como «feminidad» o «mujeres» que ignoran la diversidad social y la historicidad de las categorías sociales¹⁵. La meta es examinar cómo la Ilustración, al definir a las mujeres biológicamente y separarlas del «sujeto» universal, creó una identidad contradictoria y fragmentada. Esta categoría de análisis es valiosa por tres razones principales:

- a) Reconoce que la construcción del género es un proceso dialéctico de la experiencia individual.
- b) Comprende el diálogo entre la experiencia normativa de género (el género como categoría social) y las respuestas experienciales individuales (las expresiones de género).
- c) Permite insertar esta carga metafísica en las fuerzas sociohistóricas y filosóficas de la modernidad, al mismo tiempo que reconoce cómo las mujeres de la época negociaron y respondieron a esas fuerzas.

Por todo ello, concebimos que esta categorización responde mejor a los objetivos de este artículo: captura el dinamismo de una identidad en disputa y permite rastrear cómo el «voltaje» de la fragmentación se traduce en un tipo de agencia capaz de impugnar la modernidad desde sus propios cimientos.

¹⁴ Amorós, 1985; Haraway, 1995; Lukács, 1975. Se entiende por «tecnología gnoseológica» el proceso por el cual la escritura permite «correr el velo» de la naturalización patriarcal, transformando la vivencia en conocimiento a través de la experiencia literaria. Inspirada en la adaptación feminista de la conciencia de clase de Lukács y el concepto de «conocimiento situado» de Haraway, esta gnoseología sostiene que el sujeto mujer, al habitar la contradicción de la modernidad, desarrolla la capacidad de desvelar los mecanismos de poder que permanecen invisibles para el sujeto integrado: mediante la narración de las estructuras de opresión, el sujeto deja de ser un «objeto» moldeado por la cultura objetiva para convertirse en analista de la realidad, activando una mirada capaz de impugnar la totalidad del sistema.

¹⁵ Varela, 1997, p. 231.

4. Reflexividad, subjetividad y construcción social

Las repercusiones reflexivas que derivan del análisis de la relación entre el contrato sexual y la literatura escrita por mujeres permiten incorporar el papel de la ficción doméstica en la introducción del estatus de género entre los resortes del contrato social ilustrado. Esto posibilita idear una lógica de configuración eminentemente moderna, con la que las escritoras alimentaron el impulso filosófico que se concretaría en los primeros retazos del pensamiento feminista: la creación de una ficción que permite un intercambio entre individuos libres e iguales, esto es, el paso del estatus al contrato.

Para examinar esa transición, se alumbra una perspectiva que, en términos de teoría política, hace «posible explicar las interrelaciones entre el contrato sexual y la ficción doméstica»¹⁶, visibilizando los resortes de una sociedad moderna que promueve la necesidad de una comprensión menos sesgada y más fluida de la experiencia humana contemporánea. De esta manera se entiende la profunda interconexión entre la literatura escrita por mujeres y el pensamiento sociológico contemporáneo, en especial su paradigma constructivista.

4.1. El desafío a la normatividad

La capacidad de introducir desde el escenario doméstico materiales política y culturalmente extraños para abordar la experiencia individual es una cualidad muy reseñable en la obra Charlotte Brontë, quien alimenta el poder de perturbar el mundo referencial a través de las capacidades de su heroína¹⁷. De esta forma, su novela *Jane Eyre* (1847) ofrece una de las reflexiones feministas pioneras del siglo XIX, reivindicando el derecho de la mujer a la libre expresión y la acción, convirtiendo «a una mujer en sujeto del deseo y del individuo moderno» y desestabilizando con ello «la oposición ideológica entre masculino y femenino»¹⁸:

Se supone que las mujeres hemos de ser serenas por lo general, pero nosotras tenemos sentimientos igual que los hombres. Necesitamos ejercitar nues-

¹⁶ Campillo, 2001, pp. 49-58. Este artículo adopta la perspectiva de esta autora, quien analiza la tensión en el pensamiento de J. S. Mill y su defensa de la «ficción doméstica» como paso necesario para la consolidación del contrato sexual. Esta paradoja destaca el poder retórico del contrato y permite entender que «[l]a lucha de la clase media por el dominio se llevó a cabo y se ganó en el frente doméstico quizá incluso más que en los tribunales o el mercado» (Armstrong, 1991, p. 39).

¹⁷ Armstrong, 1991, p. 249.

¹⁸ Barbeito, 2006, p. 109.

tras facultades y necesitamos espacio para nuestros esfuerzos tanto como ellos. Sufrimos restricciones demasiado severas y un estancamiento demasiado total, exactamente igual que los hombres¹⁹.

Esta voz desafiante desestabiliza la oposición ideológica entre lo masculino y lo femenino. Esa misma pulsión por trascender el estancamiento es la que late en la obra de George Eliot, quien instó a sus lectores a reconocer la opresión de muchos jóvenes en *El molino del Floss* (1860), un «sufrimiento propio de todo avance histórico de la humanidad», sugiriendo que, para comprender la situación de sus protagonistas, Tom y Maggie, e impulsar el progreso, es preciso elevarse «por encima del nivel mental de la generación precedente», observando la naturaleza humana sin miedo, «vinculando lo más pequeño a lo más grande»²⁰.

Como sostiene Habermas, la modernidad «tiene que extraer su normatividad de sí misma»²¹, un proceso continuo que demuestra la capacidad de los actores sociales para modificar dicha normatividad en la búsqueda de sus propios patrones de sentido. Con su crítica al discurso de la Ilustración patriarcalista a través de una crítica simultánea a la ficción convencional, aquellas mujeres provocaron un sismo transformador a este respecto, generando formas retóricas alternativas y discursos subversivos para crear «nuevas formas de poder político»²² y superar su confinamiento dentro de los muros de la ficción y la razón patriarcal.

Queremos destacar que las estructuras de género moldean las instituciones políticas y económicas de la modernidad, lo cual ha impactado profundamente la construcción de la experiencia de ser mujer en tales contextos. Por ello, proponemos un vínculo entre la literatura escrita por mujeres y la sociología, sosteniendo que tal literatura en los contextos emergentes de la modernidad sirvió como herramienta para reflexionar, dialogar y definir la identidad en su formulación moderna. A la manera de Habermas, estas escritoras contribuyeron a la construcción de una lógica reflexiva de la modernidad²³, que impregnaba las formas retóricas de la literatura, y que permitió cuestionar la normatividad social. Tales transformaciones confirman la verosimilitud de tratar la ficción literaria como un espacio de reflexión y diálogo sobre la identidad en su formulación moderna que ha permeado en el desarrollo de las ciencias sociales.

¹⁹ Brontë, *Jane Eyre*, pp. 199-200.

²⁰ Eliot, *El molino del Floss*, pp. 298-299.

²¹ Habermas, 2012, p. 18.

²² Campillo, 2001, p. 52.

²³ La «lógica reflexiva de la modernidad» es un espacio mental crítico, inherente y consustancial a las sociedades modernas, que describe un proceso constante de reevaluación de sus valores y estructuras. Es esencial para comprender la organización de la vida moderna a lo largo del siglo XIX y de las luchas por determinar el significado.

4.2. La reformulación de la identidad

Las autoras de la literatura escrita por mujeres no solo se rebelaron contra las restricciones sociales, sino que también propusieron nuevas formas de entender la identidad. En *La inquilina de Wildfell Hall* (1848), Anne Brontë presenta un debate entre la protagonista y el Sr. Markham, quien expone la doble moral de la época, ofreciendo una perspectiva avanzada sobre las definiciones de género características de aquellas primeras etapas de la modernidad, que aborda las diferencias y desigualdades asociadas desde una vanguardista conciencia contemporánea. Mientras él defiende que los hombres deben enfrentarse a los peligros para fortalecer su virtud, Anne, en un ejercicio de impugnación dialéctica, le pregunta:

¿usaría usted los mismos argumentos si se tratara de una muchacha? [...] Usted cree que debería ser tierna y delicadamente alimentada, como una planta de invernadero... ¿Sería usted tan amable de decirme por qué hace esta distinción? ¿Cree usted que una muchacha carece de virtud?²⁴

Este pasaje es una poderosa crítica a la creencia de que la mujer es intrínsecamente «viciosa o tonta». En *Persuasión* (1818), Jane Austen ofrece otra reformulación temprana de la subjetividad femenina. La protagonista, Anne Elliot, desafía los prejuicios de su entorno al defender su propio criterio, refutando la idea de que la suavidad y la firmeza son incompatibles. Con esto, Austen dismantela la «división psíquica» que obligaba a las mujeres a ser vistas como duras o demasiado blandas²⁵. A partir de esta conversación, la escritora aboga por una representación alternativa de la experiencia de ser mujer, dotada de una densidad ontológica y una coherencia que desafían al canon de la época. Con *Persuasión* sugiere el surgimiento de una ideología sexual igualitaria configurada en la interacción intersubjetiva que reta el orden patriarcal.

Esta búsqueda de la autonomía y el reconocimiento cristaliza en la figura de la institutriz, y se eleva como un tema recurrente en la configuración de la subjetividad contemporánea. En *Agnes Grey* (1847), Anne Brontë retrata a una protagonista que, al convertirse en institutriz, encuentra una forma de liberación personal y crecimiento. Agnes dice:

¡Qué delicioso ser institutriz! Salir al mundo; emprender una nueva vida; actuar por mí misma; ejercitar mis facultades aún sin utilizar; poner a prueba mis fuerzas desconocidas; ganar mi propia manutención [...] enseñarle a papá

²⁴ Brontë, *La inquilina de Wildfell Hall*, pp. 44-46.

²⁵ Gilbert y Gubar, 1998, pp. 171-174.

de lo que era capaz su pequeña Agnes; convencer a mamá y a Mary de que no era exactamente el ser desvalido y atolondrado que creían. [...] Dijeran lo que dijeran los demás, yo me sentía perfectamente capaz para la misión²⁶.

Esta búsqueda de nuevos sentidos identitarios se extiende a los personajes masculinos. En *Sentido y sensibilidad* (1811) y en *La Inquilina de Wildfell Hall* (1848), Edward Ferrars y Gilbert Markham, respectivamente, sufren un conflicto psicológico entre el «deber ser» y el «querer ser», ya que sus deseos de una vida tranquila contravienen su identidad social masculina.

Este desmantelamiento de las expectativas de género a través del discurso narrativo sienta las bases para el posterior paradigma constructivista de las ciencias sociales, que cuestionan las categorías rígidas de la identidad en el siglo XX.

5. Hacia un nuevo paradigma de la subjetividad

Las obras de estas autoras demuestran un carácter reflexivo y fragmentario de la modernidad. Al cuestionar el patriarcado y las normas de su época, la literatura escrita por mujeres no solo generó nuevas formas de poder político y social, sino también una reevaluación del pensamiento ilustrado.

En *Mansfield Park* (1814), Jane Austen explora el deseo de libertad y autonomía. La protagonista, Fanny Price, se plantea casarse «por odio a su propia casa» y a las restricciones de su padre, una acción que simboliza la necesidad de trascender los límites del patriarcado²⁷. Esta tensión entre el papel social asignado y la vivencia individual también se evidencia en *La inquilina de Wildfell Hall* (1848), donde la protagonista, Helen Huntingdon, afirma que las «diferencias y distinciones de rango, nacimiento y fortuna» son polvo comparadas con una unión basada en la «unidad de pensamientos y de sentimientos»²⁸.

Estas novelas ofrecen una cartografía de la identidad moderna, que representa los primeros intentos trascendentes de una «simbolización singular de la especificidad de lo femenino en la literatura» y de «una revisión de los cánones literarios de la escritura de la intimidad femenina»²⁹, ligada a la toma de conciencia histórica. Como sugirió Paul Ricoeur, «subjetividad y objetividad no se enfrentan; se complementan»³⁰ en un intersticio creativo. Este intersticio es el enclave de las instituciones sociales objetivas y subjetivas de la modernidad, cuyo

²⁶ Brontë, *Agnes Grey*, p. 85.

²⁷ Austen, *Mansfield Park*, pp. 245-246.

²⁸ Brontë, *La inquilina de Wildfell Hall*, p. 570.

²⁹ Mékouar-Hertzberg, 2014, p. 11.

³⁰ Ricoeur, 1995, p. 174.

análisis desarrolla Erving Goffman en su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana*³¹, lo que ayuda a reflexionar sobre el encuentro entre la identidad adquirida y la identidad potencial y permite contextualizar que las autoras de la literatura escrita por mujeres, al construir personajes con ese potencial reflexivo, mostraron cómo la experiencia de ser mujer se convirtió en una experiencia (auto)dialéctica: un encuentro constante entre el género como categoría social y el género como expresión de la individualidad.

La paradoja del proyecto ilustrado presente en la producción literaria de autoría femenina, que cuestiona el poder del patriarcado moderno, nos induce así a pensar, siguiendo a Giddens, que «la arraigada revisión de las prácticas sociales, a la luz del conocimiento sobre esas mismas prácticas, forma parte del auténtico tejido de las instituciones modernas»³². La integración social no radica en las instituciones mismas, sino en la legitimidad que les otorgan sus actores sociales³³. De esta manera, uniendo ambas propuestas teóricas, se puede argumentar que el análisis del estatuto político de lo sexual presente en estas obras habría permitido problematizar —desde la filosofía y la teoría política— el intento de orden que, abogando por la libertad, la autonomía y la emancipación, trasladó la demanda de estos mismos valores a la subjetividad de los hombres y de las mujeres en forma de relación intersubjetiva.

Al analizar el nuevo marco que la literatura escrita por mujeres proporcionó, este trabajo propone que se considere el impacto que esta crítica del pensamiento ilustrado tuvo en el desarrollo de los derechos y condiciones de las mujeres en Occidente. De este modo, se argumenta que este tipo de literatura no solo promovió una reevaluación del pensamiento ilustrado al cuestionar la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, sino que también propuso nuevas formas de agencia social y poder político que irrumpieron con fuerza de tal interrelación.

6. El impacto de la literatura escrita por mujeres en el pensamiento social y el feminismo contemporáneo

La producción literaria femenina no fue un simple reflejo de su tiempo, sino un agente activo de cambio que ha influido de manera decisiva en el pensamiento social y en el feminismo contemporáneo. Su poder radica en dos ideas principales: la literatura como agente de la modernidad reflexiva y como una modalidad primordial de acción social.

³¹ Goffman, 1997, pp. 268-271.

³² Giddens, 2004, p. 48.

³³ Berger y Luckmann, 2006, pp. 162-214.

6.1. La literatura como fuerza transformadora

La literatura escrita por mujeres no fue solo un reflejo pasivo de las tensiones de la modernidad, sino una fuerza activa y subversiva. Desempeñó un papel crucial en la deconstrucción de categorías rígidas y en la apertura de nuevas formas de pensar. Como señala el sociólogo Philippe Corcuff, las instituciones no son inmutables y los individuos no están atados a identidades predefinidas³⁴. La literatura moderna tiene en este sentido la capacidad de problematizar la realidad y crear nuevos espacios mentales, y demuestra que su potencia transformadora contribuyó a liberar la subjetividad de las normas establecidas.

Este poder retórico no era solo estético, sino también una dimensión cognitiva de la acción social para reinventar identidades³⁵. Autoras como Jane Austen y Charlotte Brontë usaron sus personajes para explorar el conflicto en la formación de la identidad de género. La protagonista de *Jane Eyre*, por ejemplo, se niega a aceptar un papel pasivo y declara su humanismo y su autonomía con la frase: «No soy ningún pájaro, ni estoy atrapada en ninguna red. Soy un ser humano libre con voluntad propia»³⁶. Este acto de autoconciencia no solo desafía las convenciones sociales de su época, sino que, al expresarlo como una reivindicación que Jane manifiesta frente a Rochester, representa un ideal de intersubjetividad profundamente contemporáneo.

6.2. La crítica a la lógica del binarismo³⁷ y la construcción de la identidad

La literatura escrita por mujeres generó su propio sistema de significados y creó una dimensión cognitiva alternativa donde las autoras podían redefinir el mundo y forjar nuevas identidades. Este proceso es clave para establecer un puente entre este tipo de literatura y el paradigma constructivista del siglo XX, desde el que se puede observar la capacidad del discurso para describir y redefinir el mundo y crear nuevas identidades. Desde aquí, es posible forjar un sentido de identidad común y combatir la negación objetiva del sistema³⁸.

³⁴ Corcuff, 1998, p. 55.

³⁵ Cicourel, 1974.

³⁶ Brontë, *Jane Eyre*, p. 363.

³⁷ Se entiende por «lógica del binarismo» el modelo de pensamiento fundacional de la Ilustración y la modernidad, en el que un corpus de categorías rígidas situaba la subjetividad moderna en dos espacios opuestos y complementarios, pero excluyentes. En este sentido, es preciso señalar y aclarar que la crítica presente en estas obras se dirige fundamentalmente contra estos dualismos constitutivos de la modernidad, que aquí se comprenden como «binarismos» para diferenciar la rigidez estática del siglo XIX de las dinámicas relacionales actuales, más acordes con lo que aquí se entiende como una lógica de la dualidad. Esto permite aquí un análisis más fiel a la complejidad de la identidad contemporánea.

³⁸ Amorós, 1971, p. 112.

Esta conexión subraya que las nuevas formas discursivas pueden transformar la visión del sujeto moderno, liberando lo subjetivo del yugo de lo objetivo y permitiendo que el deseo no quede supeditado a la norma. Un nuevo entramado de sentidos intersubjetivos que genera cogniciones alternativas que alteran el equilibrio de las oposiciones binarias (o antinomias fundamentales) que ordenaban el discurso y el imaginario modernos³⁹. Esta ruptura exige «[nuevos] modos de aprendizaje y socialización [que hagan] posible la interiorización de los universos exteriores, y las prácticas individuales y colectivas de los actores» y «[conduzcan] a la objetivación de [tales] universos interiores»⁴⁰. Este fenómeno, que da forma a una realidad más heterogénea y reflexiva, representa un nuevo paradigma histórico, expresado, de forma profética, por la escritora George Eliot en su novela *El molino del Floss* (1860):

[N]o es de extrañar que, cuando se produce un contraste entre el exterior y el interior tengan lugar dolorosas colisiones. Una muchacha de aspecto anodino que nunca será [...] un personaje destacado puede, a pesar de ello, albergar en su interior una fuerza similar a la de una semilla, que, tarde o temprano, e incluso de modo violento, se abre paso⁴¹.

Los personajes de la literatura escrita por mujeres ejemplifican cómo las lógicas binarias tradicionales —como objetivo/subjetivo, razón/emoción, o cultura/naturaleza— pierden su jerarquía, subvirtiendo dicha jerarquía de los dualismos excluyentes. El texto de *Orgullo y prejuicio* (1813) es un ejemplo perfecto de esta transformación del paradigma, que permite conectar la literatura del siglo XIX con el pensamiento contemporáneo. Cuando Elizabeth Bennet rechaza la propuesta de matrimonio del Sr. Collins, no lo hace por coquetería, sino como un «ser racional que dice lo que siente de todo corazón». Este rechazo de las expectativas de

³⁹ La argumentación de los *conceptos pares* se refiere a las oposiciones binarias que han consolidado el imaginario intelectual de la modernidad. La sociología las ha denominado *antinomias fundamentales* o *conceptos pares*, que fragmentan la subjetividad y dividen la realidad en una serie de oposiciones que, según Toril Moi, siempre se reducen a la pareja fundamental de masculino/femenino (Moi, 1998, p. 114). La crítica a esta lógica binaria, abordada también por Corcuff, 1998; Cixous, 2007; Ellmann, 1968; Simmel, 2002, es una idea clave en el pensamiento del siglo XX. Su matriz se origina en la crítica de Derrida. El posestructuralismo, el pensamiento feminista y los movimientos constructivistas convergen en su profunda crítica a esta tendencia de la tradición occidental a clasificar y analizar toda nuestra experiencia a partir de dicho imaginario por oposiciones binarias. Esta convergencia es clave para esta investigación, ya que permite establecer un nexo entre la literatura escrita por mujeres y la reivindicación de una diferencia en el sentido que le da Derrida: el reconocimiento de la libre (re)combinación de significantes como fuente de sentido y creatividad discursiva.

⁴⁰ Corcuff, 1998, p. 20.

⁴¹ Eliot, *El molino del Floss*, pp. 260-261.

género y la posterior exploración de su propio yo demuestran cómo la autora se conectaba con las preguntas filosóficas y éticas de su tiempo⁴². De igual manera actúa la protagonista de *La inquilina de Wildfell Hall* cuando, conversando con el señor Boarham, rechaza de manera determinante la convencida propuesta de matrimonio de este⁴³.

El diálogo final entre Elizabeth y Darcy subraya esta subversión relacionada con la construcción del autoconcepto, la autoconciencia y la reflexividad que provoca un giro catártico en la trama. A partir de aquí la relación entre los protagonistas se basa en el reconocimiento mutuo y no en las normas de género. Su vínculo rompe con lo esperado y propone una nueva forma de relación, lo que demuestra que la experiencia de ser hombre ya no se superpone a la de ser mujer, y viceversa⁴⁴.

6.3. Un nuevo enfoque para el pensamiento social

El análisis de la subjetividad desde una perspectiva de género, como proponen Foucault y Armstrong, es crucial para comprender cómo las estructuras de poder están intrínsecamente ligadas a las normas de género y sexualidad⁴⁵. El pensamiento social contemporáneo ha reconocido esta conexión, replanteando la idea del individuo ilustrado y reformulándolo como un «yo psicologizado-generizado».

Desde aquí se debaten las posiciones del androcentrismo y «la cultura del hombre» frente a «la cultura humana» como un campo de estudio vital para com-

⁴² Austen, *Orgullo y prejuicio*, pp. 128-129.

⁴³ Brontë, *La inquilina de Wildfell Hall*, pp. 169-172.

⁴⁴ Austen, *Orgullo y prejuicio*, pp. 411-412; Eliot, *El molino del Floss*, p. 331. En esta última obra, encontramos una idea idéntica. En la escena de las Fosas Rojas, Phillip Wakem le confiesa a Maggje Tulliver que nunca dudó que ella siguiera siendo la misma, ya que sus características hacían que «me gustaras más que ninguna otra persona».

⁴⁵ Foucault, 2005; Armstrong, 1991. Basado en las hipótesis de Nancy Armstrong —quien, a su vez, se basa en la idea de la sexualidad como un dispositivo de poder de Foucault—, se argumenta que el análisis de la subjetividad occidental debe ser abordado desde un intersticio donde los procesos de construcción de la identidad se entienden como procesos narrativos sexuados. Esto se fundamenta en su idea de que la historia de la novela está inseparablemente ligada a la historia de la sexualidad y a la formación de géneros (Armstrong, 1991, pp. 21-22 y 40-41). La identidad no es solo personal, sino que está profundamente moldeada por narrativas sociales y culturales de género y sexualidad. El componente dialéctico-reflexivo que surge de esta relación sustenta la subjetividad contemporánea, vinculándola a las artes de la ficción. Por lo tanto, la novela moderna, y la retórica, tienen un papel crucial en la conformación de las ideas sobre género, sexualidad e identidad en la modernidad. Según Armstrong, a cuya hipótesis se adhiere este artículo, la novela no solo reflejó la sexualidad, sino que la produjo, demostrando así que la autoridad política se trasladó de la esfera pública a la autoridad moral de hogar, base de la subjetividad moderna.

prender la subjetividad contemporánea⁴⁶. Esta reformulación constituye uno de los pilares del feminismo contemporáneo, pues sitúa la narrativa literaria como el escenario donde se dirime la legitimidad política de la experiencia de ser mujer.

En conclusión, la revisión de la literatura escrita por mujeres y la historia de la sexualidad son fundamentales para comprender cómo el pensamiento feminista ha problematizado las dicotomías «binaristas» de la tradición occidental, ya que demuestran que el andamiaje del poder se sostiene sobre las normas de género y la sexualidad. El escenario contemporáneo no puede entenderse sin convocar el diálogo entre el contrato social y el contrato sexual en todas sus versiones reflexivas. Este diálogo reconoce la relación de las estructuras políticas con las normas de género y sexualidad que, como demuestran los trabajos de Mill, Pateman, Foucault y Armstrong, han sido determinantes en la modernidad. Al considerar que la literatura escrita por mujeres no fue solo un reflejo pasivo de las tensiones de la modernidad, sino una fuerza activa y desafiante, se ha buscado iluminar la profunda conexión entre la creación literaria, el deseo y la evolución del pensamiento social. Esta triple conexión converge con el pensamiento feminista del siglo XX y es clave para comprender la subjetividad contemporánea y los marcos de pensamiento social.

7. Conclusiones. Una revisión feminista de la Ilustración desde la literatura y la sociología

Este artículo, que se basa en las teorías de Nancy Armstrong, Michel Foucault, Carol Pateman, o de J. S. y H. T. Mill, así como en ideas de la sociología comprensiva y del feminismo filosófico, aborda una contradicción de la Ilustración: la subordinación del contrato social al contrato sexual. Las respuestas a esta contradicción desde la literatura pueden entenderse como una nueva narrativa que incorpora la razón sociológica al discurso ilustrado.

Hemos tratado esta transformación como una radicalización del proyecto ilustrado, que lo impulsó hacia su totalización. Esta radicalización explica el desplazamiento del poder hacia las relaciones personales, legitimando la subjetividad y la liberación de identidades. La inserción de la lógica de género se convierte así en fundamental no solo para reconstruir la experiencia de ser mujer en los contextos emergentes de la modernidad, sino también para una lectura comprensiva de la historia social de Occidente.

Esta perspectiva nos permite analizar sociológicamente los procesos de las sociedades contemporáneas y sus principios epistemológicos. Para ello, es crucial

⁴⁶ Simmel, 1999, pp. 175-222.

considerar la tesis de Simmel de que la ciencia social no puede separarse de las interpretaciones de la modernidad⁴⁷. Su reinterpretación desde la experiencia femenina es, de hecho, clave para una comprensión más equilibrada de su construcción. Esto implica, como proponen Foucault y Armstrong, incluir la historia de la sexualidad como un pilar fundamental del análisis sociológico occidental.

El análisis social no debería incluir sesgos en la construcción sociohistórica de la subjetividad contemporánea. Esto refuerza dos ideas fundamentales: 1) que «la sexualidad» [...] oculta «la política de escribir la subjetividad»⁴⁸, y, 2) que la reflexividad es un modo de experiencia para el individuo contemporáneo⁴⁹. Combinando ambas ideas, se propone que pensar sociológicamente implica incluir la reflexión dialéctica sobre las categorías principales de la crítica al pensamiento ilustrado, lo que significa darle a nuestra historia también nombre de escritora: una mujer que, mediante una innovadora experiencia literaria femenina, reflexiona como protagonista del presente y revisora del pasado, sobre la experiencia de ser mujer en los contextos emergentes de la modernidad.

En última instancia, este diálogo demuestra que la literatura escrita por mujeres no solo es un reflejo de la historia social, sino que es el agente activo de una modernidad que solo alcanza su pleno potencial cuando el sujeto es reconocido como un actor reflexivo, libre y activo en la redefinición de su propia existencia, transformando la teoría ilustrada en práctica feminista.

8. Bibliografía

- Amorós, Celia, «El concepto de razón dialéctica en J.P. Sartre», *Teorema: Revista internacional de filosofía*, 1.2, 1971, pp. 103-116.
- Amorós, Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Madrid, Anthropos, 1985.
- Amorós, Celia, *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Armstrong, Nancy, *Deseo y ficción doméstica*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Austen, Jane, *Persuasión/Sanditon*, Barcelona, Alba, 2012 [1818].
- Austen, Jane, *Mansfield Park*, España, Penguin Clásicos, 2017 [1815].
- Austen, Jane, *Sentido y sensibilidad*, Barcelona, Penguin Clásicos, 2021 [1811].
- Austen, Jane, *Orgullo y prejuicio*, Barcelona, Alba, 2022 [1813].
- Barbeito, José Manuel, *Las Brontë y su mundo*, Madrid, Síntesis, 2006.
- Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2008.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

⁴⁷ Wilkis y Berger, 2005, p. 77.

⁴⁸ Armstrong, 1991, p. 41.

⁴⁹ Giddens, 2004, pp. 44-51.

- Brontë, Anne, *Agnes Grey*, Madrid, Cátedra, 2000a [1847].
- Brontë, Anne, *La inquilina de Wildfell Hall*, Madrid, Cátedra, 2000b [1848].
- Brontë, Charlotte, *Jane Eyre*, Madrid, Cátedra, 2002 [1847].
- Campillo, Neus, «Introducción», en John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 7-94.
- Cicourel, Aaron, *Cognitive Sociology*, Nueva York, Free Press, 1974.
- Cixous, Hélène, *La llegada de la escritura*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Corcuff, Philippe, *Las nuevas sociologías*, Madrid, Alianza, 1998.
- Eliot, George, *El molino del Floss*, Barcelona, Alba, 2003 [1860].
- Ellmann, Mary, *Thinking about Women*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1968.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (vol. 1), Madrid, Siglo XXI, 2005.
- Gaskell, Elizabeth, *La casa del páramo*, Barcelona, Alba, 2022 [1850].
- Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2004.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar, *La Loca del desván*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- Habermas, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 2012.
- Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Lukács, György, *Historia y conciencia de clase*, Madrid, Magisterio Español, 1975.
- Mékouar-Hertzberg, Nadia, «Construcciones de las subjetividades femeninas en la literatura. El viaje de Penélope», en Elena Chocarro De Luis y María C. Sáenz de Berceo (eds.), *Oriente y occidente: la construcción de la subjetividad femenina*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2014.
- Mill, John Stuart y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Moi, Toril, *Teoría Literaria Feminista*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Monteano, Irantzu, *Normatividad y deseo. Experiencia literaria femenina y reflexividad en la construcción de la subjetividad moderna y sus proyecciones contemporáneas*, trabajo de investigación en preparación, Universidad Pública de Navarra, 2026.
- Pateman, Carol, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, 1995.
- Showalter, Elaine, *A literature of their own*, Londres, Virago, 2007.
- Showalter, Elaine, *A Jury of Her Peers: American Women Writers from Anne Bradstreet to Annie Proulx*, Nueva York, Knopf Doubleday, 2010.
- Simmel, Georg, *Cultura femenina y otros ensayos*, Barcelona, Alba, 1999.
- Simmel, Georg, *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Varela, Julia, *Nacimiento de la mujer burguesa*, Madrid, La Piqueta, 1997.
- Wilkis, Ariel y Matías Berger, «Understanding the relation between individual and society through Georg Simmel's sociology». *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1.7, 2005, pp. 77-86. https://www.researchgate.net/publication/307781518_Understanding_the_relation_between_individual_and_society_through_Georg_Simmels_sociology. [consultado: 31/03/2022]